

¡Hasta la victoria Donda!

Por Juan Gugger

19.09.2011

Hoy voy a hablar de una obra de esas que ya no son obras (una obra de las que verdaderamente cuentan, diría Theodor Adorno).

Esta semana ví un par de muestras en Córdoba y en Buenos Aires, pero finalmente me decidí a hablar sobre un recorte, sobre un fragmento del mundo aún *no-artístico* al que postularé como candidato a obra de arte por derecho propio (del dispositivo en cuestión), lo voy a hacer esbozando algunos argumentos acerca de la arquitectura misma de su configuración lingüística y sensible, que podrían permitirnos comprimirla institucionalmente.

Se trata del afiche de propaganda electoral de Victoria Donda, candidata a diputada por el frente amplio progresista (pueden ver la imagen en el Facebook de casa 13): Allí aparece ella sosteniendo un cartel que dice “*Despenalización ya*”. Un poco más abajo, más pequeño, puede leerse “*para combatir el narcotráfico*”, y de fondo (quizá lo más asombroso) se repite una y otra vez, y rellenando todo el espacio circundante, la frase “*vamos a portarnos mal*”.

Cuando -hace un par de días- transitando distraídamente lo ví, quedé realmente confundido. Este es un mensaje que en ese contexto de enunciación es –al menos– inesperable. Si prestamos atención a esta enigmática publicidad de nuestra bienquerida Donda ¿Qué es lo que ella y sus asistentes quisieron hacer diseñando un cartel así? ¿Que hipótesis de sentido podríamos arbitrar ante semejante atropello a la razón? ¿Es útil este cartel, es eficaz a los fines de una campaña política? Atendiendo al cartel como signo instrumental que uno esperaría encontrar ¿Es esta una maniobra racional, si es que la intención es convencer a una porción ciudadana grande de que es conveniente votarla? ¿Es rentable públicamente exhibirse alentando al mal comportamiento? Y aún si imagináramos que se trata en realidad de un mensaje más complejo, es decir, que Donda en realidad no hace apología del mal comportamiento sino que intenta realizar una especie de guiño semiótico a algunos sectores anti-conservadores actualmente en proliferación ¿Es inteligente promocionarse de una manera tan ambigua, incompleta, tan rara, cuando se pretende llegar a las masas que se encuentran con el cartel espontáneamente?. Yo voy a proponer otro camino hacia la resolución de este dispositivo.

En las discusiones más actuales acerca de arte contemporáneo tenemos una serie de asuntos en los que casi todos se ponen de acuerdo: Las obras son inútiles, el rol de su circulación tiende a ser central, sin que importen las intenciones de los artistas ni siquiera a la hora de valorar el sentido de la obra de arte, y las mejores obras, suele decirse, poseen un carácter irónico. Como receptores podríamos consensuar que esta pegatina posee las características de *inutilidad real* en el tipo de praxis que se espera de ella – ya que a Donda sin dudas este artefacto no le sirve para recaudar mayor cantidad de votos que la competencia-. Además podríamos tomar por cínica esa sobreexposición teatralizada, esa absurda condescendencia para con un sector minoritario, que asegura el rechazo de un sector más amplio y poco informado acerca del juego semiótico en cuestión ¿No parece este cartel una auténtica sobreactuación irónica de las miserias de la propaganda electoral? O podríamos pensar, tal vez, ¿Podría ser una crítica irónica de los mecanismos de recaudación de voluntades parecidos a este, como por ejemplo los del arte mismo? Y si lo asociamos a la canción homónima (*vamos a portarnos mal*) de la banda politiquera *Calle 13*, muy de moda actualmente ¿no podría además estar remedando críticamente el discurso del “artista político” que distribuye mercancía pseudorevolucionaria y convoca masas de consumidores? Este cartel, entonces ¿no es en algún sentido una “*autocrítica de la*

humanidad" –rol que recientemente se le suele atribuir al arte? Ahora, después de que en los ámbitos académicos se ha llegado a consensuar que poco o nada interesan las intenciones de los autores empíricos en la configuración, candidatura y valor de sentido de una obra de arte ¿No podríamos pensar que esto es una obra de arte, y además una bastante avanzada? Digo, porque la tentativa de explicar este cartel puede llevarnos directamente a pensar y cuestionar la idea misma de propaganda electoral y de sistema democrático, de propaganda artística y presunta "democratización" del arte. Este cartel más que racionalización instrumental para el dominio político podría ser incorrección política, autocrítica y racionalidad comunicativa exhibiendo mecanismos de dominio. ¿Podríamos esbozar una hipótesis mejor? ¿es en verdad más lógico pensar que Victoria y todo un grupo de expertos en publicidad están locos o son unos pavotes, y no son unos contundentes artistas críticos de la ideología?